



El heredero de 28 años que desató una masacre en Australia.



Los restos humeantes de la cabaña Seascapes, ubicada cerca de Port Arthur, tras el trágico tiroteo de 1996.

A 30 años de la masacre de Port Arthur

## El raid del joven que asesinó a más de treinta personas en un pueblo turístico australiano

» El 28 de abril de 1996, Martin Bryant fusiló a 35 personas en Tasmania por un rencor familiar. Tras 18 horas de pánico y su captura, el país impuso una de las leyes de control de armas más estrictas del mundo.

“Nunca lo olvidaré. Cada día, cuando despierto, es el 28 de abril de 1996. Eso es lo primero que me viene a la mente”. Cathy Goodman tenía 28 años y acababa de salir del Broad Arrow Café cuando se inició el tiroteo que impactó a Tasmania, Australia. Fue una de las sobrevivientes del horror.

Cerca del mediodía, Martin Bryant atacó el sitio histórico de Port Arthur y sus alrededores. La secuencia comenzó en una hostería rural y continuó en el complejo turístico, donde disparó contra turistas y trabajadores del lugar. Tras un operativo que se extendió unas 18 horas, la policía local lo capturó.

La reconstrucción de los hechos determinó que Bryant asesinó primero a los dueños de la hostería Seascapes y luego fue al Broad Arrow Café. Allí, mató a 20 de las 35 víctimas en solo 90 segundos. El tiroteo continuó en el estacionamiento y en un puesto de peaje, antes de que el agresor regresara al lugar donde había comenzado su cacería para atrincherarse con un rehén.

Este ataque fue la mayor masacre cometida por una sola



Martin con su padre Maurice y su hermana Lindy.

persona en la historia del país. Al ser capturado, Bryant se declaró inocente. Según las investigaciones, todo comenzó porque Bryant buscaba vengarse

de los dueños de la hostería, a quienes culpaba de la depresión y el suicidio de su padre tras haberles ganado la compra de esa propiedad.

### El bullying en la infancia y construcción de un perfil inestable

Martin Bryant nació el 7 de mayo de 1967, en Lennah Va-

lley, un suburbio de Hobart, en el estado australiano de Tasmania. Desde que era muy pequeño, la familia notó que su desarrollo intelectual no era el



Vista del penal de Port Arthur y sus alrededores, escenario del tiroteo masivo más mortífero en la historia de Australia.

esperado para su edad. El niño tenía dificultades para comunicarse, escasa comprensión social y problemas para interactuar con otros niños. Con el paso de los años, fue diagnosticado con discapacidad intelectual, con un coeficiente intelectual muy por debajo del promedio, lo que condicionó su integración social.

Su padre decidió jubilarse de manera anticipada para poder cuidar a su hijo todo el día, pero nada lograba evitar el aislamiento progresivo de Martin, que creció con una marcada sensación de desconexión respecto del mundo.

La etapa escolar fue muy difícil para Martin. Fue víctima de burlas y hostigamiento constante por parte de sus compañeros, quienes lo apodaban de forma despectiva: "el estúpido Martin". Eso lo hizo mucho más retraído. En esos años, poco se estudiaba la salud mental y los profesores solamente lo describían como un alumno aislado, con dificultades para concentrarse y una tendencia a encerrarse en su propio mundo. Las clases a las que asistía, lejos de integrarlo, acentuaban aún más las diferencias.

Con el paso del tiempo, comenzó a mostrar falta de empatía, reacciones agresivas y comportamientos violentos. Hubo episodios de maltrato animal, destrucción de objetos y actitudes hostiles hacia



Alrededores de la prisión de Port Arthur, donde fallecieron 32 de las 36 víctimas.

otras personas. Estas señales, que hoy serían consideradas alarmas claras, no fueron contenidas ni tuvieron una intervención que lograra modificar su conducta.

Martin fue expulsado del sistema escolar tradicional y trasladado a una institución de educación especial. Pero allí su comportamiento no mejoró. Informes posteriores a la agresión de 1996 señalaron posibles trastornos psiquiátricos, pero durante su adolescencia no se implementaron tratamientos efectivos. La combi-

nación de aislamiento, frustración y falta de contención consolidó un perfil cada vez más inestable.

El entorno familiar también se vio profundamente afectado. Su padre, sometido a una presión constante, desarrolló un cuadro de ansiedad y depresión que culminó en su suicidio en 1993. Pero Martin, ante la muerte de su padre, no demostró emociones y fue distante, cosa que reforzó la percepción de una desconexión emocional significativa. Para entonces, su aislamiento so-

cial era casi total y su comportamiento, imprevisible.

### La herencia y la planificación de la violencia

Durante su juventud, Martin tuvo un período de relativa estabilidad mientras trabajaba como jardinero. En ese contexto conoció a Helen Harvey, una mujer millonaria con la que mantuvo una relación de amistad. Harvey se convirtió en una figura clave en su vida: fue su primera amiga. Además le daba apoyo económico, aunque

el vínculo estaba marcado por ciertas excentricidades.

En 1992, la mujer murió en un accidente de tránsito mientras paseaba con Martin, quien viajaba como copiloto y resultó herido. Tras el fallecimiento, el joven heredó una fortuna que incluía diversas propiedades y una mansión. Sin embargo, este repentino desahogo económico no se tradujo en una mejora de su estabilidad emocional.

Por el contrario, su comportamiento se volvió más errático: comenzó a gastar dinero



La policía en medio de la masacre.



Una de las últimas imágenes de Martin Bryant, tras las rejas de la prisión de Risdon Hobart. Actualmente tiene 58 años

sin control, realizó múltiples viajes al exterior y profundizó su aislamiento. En ese periodo, se volcó al consumo de alcohol y desarrolló una obsesión por las armas de fuego, las cuales compraba con facilidad gracias a la permisiva legislación que regía en Tasmania en aquel entonces.

En paralelo, protagonizó momentos inquietantes, pero que no alertaron a las autoridades: amenazas a vecinos, conductas agresivas y comportamientos obsesivos. Su entorno lo describía como una persona imprevisible, con cambios de humor abruptos y una marcada inmadurez emocional. Lejos de integrarse socialmente, se fue aislando cada vez más.

Uno de los elementos que alimentó su resentimiento fue no poder comprar el Seascapes, un pequeño hotel que su familia había deseado tener. Bryant se obsesionó con ese lugar y con sus propietarios, a quienes responsabilizaba de forma indirecta por las desgracias familiares, incluido el suicidio de su padre.

Desde ese momento, comenzó a construir en su mente un personaje que era víctima de una sociedad que lo rechazaba. Según sus propias declaraciones, sentía que las personas se alejaban de él incluso cuando intentaba ser amable. Esta percepción distorsionada reforzó su hostilidad y su aislamiento.

En las semanas previas al ataque, comenzó a planificar la masacre. Visitó varias veces el sitio histórico de Port Arthur,

uno de los destinos turísticos más importantes de Tasmania. Estudió su funcionamiento y la cantidad de visitantes que llegaban. Eligió ese lugar para sacar su ira porque tenía mucha visibilidad y era visitado por mucha gente.

Aprovechando la falta de controles estrictos, compró un fusil semiautomático Colt AR-15 y otras armas sin necesidad de licencia. Preparó la munición, organizó su recorrido y planeó cada etapa del ataque.

### La masacre

El 28 de abril de 1996, Bryant inició su plan. Por la mañana manejó hacia Port Arthur

con su auto cargado de armas y municiones. Antes de llegar, paró en la hostería Seascapes, donde asesinó a sus dueños. Aunque fueron las primeras víctimas, sus muertes se descubrirían más tarde.

Alrededor del mediodía ingresó al complejo turístico de Port Arthur, que estaba lleno de visitantes. Luego de almorzar en el café Broad Arrow, sacó su fusil y comenzó a disparar de manera indiscriminada. En cuestión de segundos, el lugar se convirtió en una escena de caos y pánico.

Muchas personas no entendieron lo que estaba sucediendo, cosa que facilitó que

el atacante siguiera actuando. En menos de un minuto ya había causado múltiples muertes y heridos. Luego se movió a otros sectores, como el negocio de recuerdos, donde continuó el ataque y recargó su arma.

El tiroteo continuó en el estacionamiento y las inmediaciones del complejo. Allí disparó contra vehículos, micros turísticos y personas que intentaban escapar. Luego escapó atacando a otros conductores en el camino y hasta robó otro auto para continuar su huida.

En una estación de servicio asesinó a una mujer y secues-

tró a un hombre, con quien regresó al hotel Seascapes. Allí se atrincheró durante 18 horas, iniciando un prolongado operativo policial. A la mañana siguiente, incendió el lugar mientras intentaba escapar. Saló con quemaduras y fue detenido. En el interior encontraron los cuerpos de las víctimas restantes, incluido el rehén.

El saldo fue de 35 personas asesinadas y más de 20 heridas, convirtiéndose en la peor masacre que realizó un solo tirador en la historia de Australia. El caso generó una conmoción profunda en todo el país.

El juicio se realizó meses después bajo una enorme atención mediática. Bryant fue declarado culpable de todos los cargos y condenado a 35 cadenas perpetuas sin posibilidad de libertad condicional. La investigación confirmó que había actuado solo y que el ataque había sido planificado. La fortuna que heredó, que ascendía a más de 550.000 dólares australianos (equivalente a más de un millón de dólares actuales), fue incautada y liquidada por la justicia tras su condena.

El impacto no fue solo judicial. El 10 de mayo de 1996, apenas doce días después de la tragedia, el gobierno australiano impulsó el Acuerdo Nacional sobre Armas de Fuego. Esta reforma endureció el acceso a las armas, prohibió la tenencia de rifles y escopetas semiautomáticas, y estableció un sistema nacional de registro y licencias mucho más estricto.



Placa conmemorativa de la masacre con los nombres de las víctimas.